

Empujas con sumo cuidado la pesada tapa de piedra. Una capa de polvo se desprende de la cubierta, esparciéndose en el aire. Haces fuerza hasta conseguir abrir el ataúd y observas su interior, donde yacen los restos del rey Ahe, el Alto Cazador.

Vestido con una túnica blanca, el esqueleto del antiguo monarca permanece tendido sobre una sábana bordada en oro. Su rostro es una calavera reseca, las cuencas de sus ojos no más que dos agujeros negros. El pelo encanecido cae en irregulares mechones, recogidos por una diadema dorada que luce en su frente. La esquelética mano diestra del Rey sostiene sobre su pecho una hermosa espada, de azulado metal y fina empuñadura, adornada por delicadas hebras de plata. En la otra mano sujeta un libro forrado en terciopelo azul, en cuya cubierta se adivina el desdibujado grabado de un ser demoníaco.

*Si coges la espada, pasa al 233.*

*Si coges el libro, pasa al 138.*

*Si coges la diadema de oro, pasa al 26.*

*Si deseas abandonar esta tumba cuanto antes, pasa al 260.*

Según el viejo libro que encontraste en la tumba, los Demonios Supremos son invulnerables a las armas habituales y sólo aquellas imbuidas de poder mágico pueden dañarle. El libro también decía que un objeto de gran poder curativo puede detener a estas maléficas criaturas. Teniendo esto en mente, te enfrentas a la bestia.

*Si tienes un Elixir de Vida, pasa al 119.*

*Si no, debes atacarle con la espada, pasa al 282.*

